



ECO DE ALICANTE.

DIARIO PROGRESISTA.

SUSCRIPCION EN LA CAPITAL.

Un mes, 5 reales.—Trimestre, 14.—Semestre, 26.—Un año, 50.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

SUSCRIPCION FUERA DE LA CAPITAL.

Un mes, franco de porte, 9 rs.—Trimestre, 26.—Semestre, 52.—Un año, 100.—La correspondencia, al Director del ECO.

SECCION POLITICA.

Retiramos gustosísimos nuestro artículo de fondo, para dar cabida al siguiente y notable de nuestro querido colega *La Iberia*, con cuyas apreciaciones estamos completamente conformes:

«Los muertos resucitan. Aquel partido progresista á quien unionistas y moderados se complacian en presentar como muerto; aquel partido progresista que sostuvo el Trono de una niña huérfana y rodeada de la traicion, que luchó siete años por la libertad, que derribó el antiguo alcázar del despotismo, que proclamó los derechos del ciudadano, que defendió el recinto de Bilbao y de Madrid mientras hacia la ley fundamental del Estado; aquel partido progresista que en premio de sus servicios recogió desaires y que en pago de su lealtad y de su heroísmo vive condenado como pária; aquel partido veidido cobardemente por algunos de sus jefes, ametrallado por un general ingrato y siempre perjuro; aquel partido á quien los retrógrados suponian disuelto, dividido, despedazado, próximo á desaparecer; aquel partido vive y se presenta unido, compacto, firme, decidido, con su Comité á la cabeza, y con sus principios claros, concretos, esplicitamente definidos en su gloriosa bandera.

El Comité central ha dirigido á la nación su autorizada voz, y ciertamente que á nadie pueden quedarle dudas de cuáles son los principios á que obedece, cuál la marcha que se propone seguir, cuáles los medios que ha de emplear para conseguir el completo triunfo de su causa.

EL PARTIDO PROGRESISTA ASPIRA AL COMPLEMENTO DE LA LIBERTAD EN TODAS SUS MANIFESTACIONES.

Esta declaracion no puede ser mas terminante. El criterio de nuestro partido para resolver todas las cuestiones, es la LIBERTAD. Con este criterio cree el Comité, y cree muy bien, que pueden decidirse cuantos conflictos ocurran sean de la clase, de la índole, de la naturaleza que fueren.

Proclamado este principio absoluto, pudiera el comité haberse, hasta cierto punto, evitado descender á estampar otros que se desprenden naturalmente de aquel; pero los autores del Manifiesto no han querido dar lugar con omisiones ó reticencias á que se dude de su propósito ó á que se interpreten desfavorablemente sus propósitos.

Nadie puede decir en lo sucesivo, si lealmente discute, que ignora lo que

piensa, lo que desea, lo que quiere el gran partido progresista de España. Nadie tiene tampoco el derecho de decir que el partido progresista es estacionario y que no rinde á los adelantamientos del siglo y al progreso de la época y á las necesidades de los tiempos el debido tributo.

La secularizacion de la enseñanza, la inviolabilidad de la conciencia, el juicio por jurados para toda clase de delitos, la estencion del voto, que si no llega al sufragio universal es por los inconvenientes que en la práctica ofrece principio tan absoluto; la reforma arancelaria hasta arribar á la libertad de comercio, respetando los intereses creados á la sombra de las leyes, y la libertad del pensamiento en todas sus manifestaciones, exigencias son legítimas y naturales de la época, y nadie que de liberal se puede decir puede dejar de acogerlas con entusiasmo.

Pero si el manifiesto es importantísimo por lo que dice, lo es mucho mas por las consecuencias que ha producido para el partido liberal. Ese Manifiesto ha sido votado por unanimidad, y Espartero como Madóz, y Prim como Aguirre, y todos, absolutamente todos, le firman y le apoyan, considerándolo como el símbolo de nuestra política comun.

¿Dónde está, pues, la division del partido progresista? ¿Quiénes son, pues, los disidentes? ¿Dónde existe ese cáncer que, al decir de nuestros contrarios, nos divide? En ninguna parte. No habrá un progresista que no obedezca al retraimiento; no hay un progresista que no proclame esos principios y que no esté pronto á defenderlos en todos terrenos.

Calumniando al ilustre duque de la Victoria noticieros de café y políticos de corrillo, han entretenido durante cuatro dias al público, haciendo circular los mas absurdos y ridículos rumores. El tiempo, como siempre, se ha encargado de responderles; el tiempo ha venido á demostrarles que el duque de la Victoria no tiene una aspiracion, un deseo, un fin, el triunfo de la libertad y la gloria de la patria, hoy rebaja el colmo de la degradacion.

El Manifiesto, pues, y la carta del ilustre veterano de la libertad, tan clara, tan expresiva, tan terminante, serán, no lo dudamos, perfectamente acogidos por el partido que empieza hoy una nueva marcha; que inaugura una nueva era en su gloriosa historia, y que sin hacer caso de los enemigos y sin tener en cuenta

mas que su interés y su conveniencia, marchará firme por su camino hasta lograr el triunfo de los principios que proclama, únicos que pueden, como oportunamente dice el Comité, devolver á España su confianza y su tranquilidad.

Que nuestros amigos todos unan sus esfuerzos á los del Comité; que todos secunden sus propósitos; que ayuden todos á sus leales intenciones, y pronto, muy pronto, tal vez antes del plazo, lucirá el día afortunado que con tanta impaciencia espera nuestra afligida patria.»

El Comité provincial de esta capital, en sesion celebrada el domingo próximo pasado, acordó no reconocer como representacion del partido progresista de Elche, la lista de personas que se le remitió por D. Emigdio Santamaría con el título de «Comité progresista de Elche.»

Las personas que en dicha lista figuran, no pertenecen al partido progresista; y como han de pertenecer á él, los hombres que (sin que descendamos á ocuparnos de los móviles de su conducta) se separan públicamente del partido, se declaran en abierta rebelion con él, y forman alianza con los hombres de la union, nuestros mas crueles y encarnizados enemigos?

El desdén que han merecido al Comité provincial, y la seguridad de que igual acogida han de tener en el central, es á lo que se hace acreedor el hombre público que olvida ó desconoce sus deberes.

La cordura y sensatez de nuestros correligionarios de Elche, nos excusa decirles, que la única representacion legal del partido, es el digno comité local reconocido por los comités central y provincial.

El manifiesto de nuestro partido ha puesto fuera de sí á los periódicos unionistas; han perdido por completo la calma; y como si nuestra historia contemporánea se hubiera escrito para los chinos, ó creyeran que los españoles habian perdido de un golpe la memoria, lanzan acusaciones y dictérios contra el partido progresista, que de seguro harán estallar de risa á nuestros lectores como á nosotros nos ha sucedido.

Se conoce que se les ha puesto el dedo en la llaga; solo que, como los satélites de la union servil son tan delicados de epidermis cuando se trata del *tantum pro*, les ha causado la impresion de una estocada á fondo. Hay que confesar, sin embargo, que el programa político, redactado en un sentido franco, esplicito y eminentemente liberal, les ha arruinado por completo uno de sus mas preciosos recursos para alucinar incautos, y

solo de quien carece de fé, de quien duda ó no cree en aquello que predica.

No; nosotros, pobres soldados de la idea liberal: oscuros y modestos, pero firmes, enérgicos y decididos campeones de la libertad y del derecho: nosotros, dedicados, si con poca inteligencia, con inquebrantable voluntad, al estudio de los grandes problemas políticos, no podemos, no, negar el concurso de nuestros esfuerzos, no negaremos jamás nuestras armas, la palabra y la pluma, á la defensa de las ideas que nos hemos formado, al sosten de los principios que creemos mas justos.

Hecha esta aclaracion, indispensable para justificar la firma de este escrito, firma que no hubiera aparecido de otra manera, pues hago al estamparla un sacrificio que acaso no comprenda en toda su estension lo que nos juzgan ansiosos de aplausos y nombradía, entro, con el respeto que el carácter elevado de S. I. y su venerable ancianidad me inspiran, en mi respuesta al *Aviso pastoral*.

Es lo primero que á la vista salta, la estraña circunstancia de que se dé un aviso contra la

continuar engañando al país con sus vergonzantes alardes de liberalismo. Como ha de ser, amigos, no hay mas que resignarse y tener mucha, muchísima paciencia, y no perderla nunca, porque la mas negra es siempre la que viene detrás.

En la madrugada del domingo 26 ha fallecido en Tarragona la hija de nuestro distinguido correligionario y eminente orador señor don Salustiano de Olózaga: nosotros nos asociamos á la profunda pena que afecta á nuestro ilustre amigo y hacemos los mas fervientes votos al cielo, para que derráme en su dolorida alma la conformidad y consuelo de que tanto necesita.

Todos los ministros estuvieron ayer en la Granja, segun noticias telegráficas, para asistir al besamanos que habrá tenido efecto con motivo del cumpleaños del príncipe de Asturias.

Posada Herrera, sin embargo, segun costumbre ya, quedó en Madrid. En honor á la verdad, nunca ha tenido razon de ser más justificada que ahora esa detencion de S. E. en la antigua casa-correos, porque materialmente, ha de faltarle tiempo para examinar la calidad de los infinitos expedientes de candidatos que le abruma.

¿Qué acaso no le han servido de nada al ex-joven de Llanes, sus recomendaciones oficiales á los gobernadores, y estos no le han enviado el resultado de las célebres exploraciones acerca de la dualidad presumible de los nuevos aspirantes á la diputacion?

Innecesario creemos de todo punto el llamar la atencion, sobre la grande importancia que encierra el notable parte telegráfico que nuestro ilustrado y consecuente corresponsal de Barcelona nos remitió ayer, y que nos apresuramos á publicar por suplemento.

La liberal Barcelona, no podia responder de otro modo al llamamiento de un partido que tan hondas raices tiene en aquella industriosa é ilustrada poblacion, y cuyos nobles hijos se han señalado siempre por su aversion á todo sistema reaccionario, y su ardiente é inextinguible amor á la libertad.

Nos felicitamos y les retribuímos en el mismo tiempo cordialmente por su patriótica conducta.

Dice la *Esperanza*, al ocuparse del manifiesto de nuestro partido, que en el caso de resistir los obstáculos tradicionales, cosa que duda, los sintetizaría en una persona y le aconsejaria lo siguiente:

«Continuad rechazando invenciblemente á los progresistas, porque son vuestros adversarios irreconciliables.

propaganda anti-católica y se inserte allí, condenándolas, unas palabras pronunciadas por mí en la reunion del partido progresista de esta ciudad.

Esas palabras que se refieren al reconocimiento del reino de Italia, que consideran esta cuestion bajo un punto de vista puramente político, que no aluden á ninguna consideracion religiosa, ¿pueden ser jamás católicas ni anti-católicas? ¿Ignora el Sr. Obispo que yo juzgaba allí un acto diplomático practicado dentro de nuestro derecho actual por el ministro encargado de los asuntos estranjeros?

El catolicismo es un código moral, es un dogma religioso, es el conjunto de las creencias que tenemos acerca de Dios y sus obras.

El reconocimiento de los Estados, las relaciones que nos unen, y la manera de plantearlas y romperlas, son cosas completamente distintas de aquella, no tienen relacion alguna con ella.

(Continuará).

FOLLETTIN.

Carta dirigida á la redaccion de *El Progresista Navarro*, con motivo de la pastoral del Ilustrísimo señor obispo de Pamplona, por D. Luis María Lasala, catedrático de la escuela normal superior de Navarra.

Sr. Director de *El Progresista Navarro*.

Muy Sr. mio y estimado amigo: Tengo que empezar estas pobres líneas pidiendo perdon al público por traer mi oscuro nombre á la arena del debate. Cuando se agitan cuestiones de alta importancia política y social; cuando violentos intereses amenazan arrancar de raiz instituciones seculares y poderosísimas; cuando la razon humana controyerle los mas áridos problemas, y la atmósfera cargada de electricidad,

indica la proximidad de terribles sacudimientos; en estos supremos instantes, es impertinente sacar nombres á plaza es inoportuno ofrecer una personalidad cualquiera á la consideracion de un mundo profundamente agitado, de una sociedad que vacila en sus cimientos.

Pero el público lo sabe, el Ilmo Sr. Obispo de Pamplona, en un folleto político, á que ha dado el nombre de *Aviso pastoral contra la propaganda anti-católica*, hace alusiones tan claras á mi persona, pone tan de relieve mis circunstancias, que solo falta mi modesta personalidad, expresada en las letras de mi pobre nombre, pronunciado, sin embargo, por todos en el momento.

Callar en tales circunstancias, pudiera parecer debilidad ó abatimiento. Levantar su voz en una reunion pública, emitir una idea, tratar de grabarla en la mente y en la conciencia del pueblo, y cuando surge una dificultad, cuando se presenta un obstáculo, retirarse de la escena, abandonar el campo y confesarse vencido, es, además de indigno y desleal, propio tan